

Ediciones Lucas



“Distintas Maneras De Acercarnos Y Servir A La Palabra De
Dios” EL-010421-061

“Distintas Maneras
De Acercarnos Y
Servir A La Palabra
De Dios”

© 2021 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: abril 2021

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010421-061

S
E
M
A
N
A

Distintas Maneras De Acercarnos Y Servir A La Palabra De Dios

En esta ocasión vamos a estudiar algunos extractos de prédicas que compartió el Apóstol Marvin Véliz en relación a las distintas maneras en las que podemos acercarnos a la Palabra del Señor. Veremos como es necesario que nos expongamos a la Palabra con miras a una transformación interior, pero además, cómo convertirnos en verdaderos servidores de la Palabra. Deseamos que este estudio nos capacite para predicar la Palabra del Señor tanto en el ámbito de las Iglesias locales para obtener una edificación mutua, así como para poder

predicar a un nivel evangélico. Hermanos, nos ha llegado el tiempo para que como Iglesias de Cristo prediquemos la palabra del Señor. A estas alturas ya no podemos decir que no predicamos el Evangelio porque somos pequeños, o porque seamos débiles. Es el tiempo de que nuestra debilidad se convierta en una oportunidad para que se manifieste el Poder de Dios

El Ministerio De La Palabra

Entendamos por Ministerio de la Palabra: “El servicio que nosotros le damos a la Palabra del Señor”. La mayoría de creyentes quiere que sacar beneficios personales de todo lo de Dios, y muchos han llegado al extremo de lucrarse de la Palabra. Jamás debemos utilizar la predicación para servirnos a nosotros mismos. Dios nunca ha estado interesado en levantar hombres para apoyarlos en la

Palabra, lo que Él quiere son siervos que administren la Palabra.

Procuremos convertirnos en *sirvientes de la Palabra*. Dios se ha suscrito, condensado, y manifestado por medio de Su palabra, por eso podemos decir con seguridad que la Palabra está con Dios y es Dios. Esta Palabra de la cual Él quiere que seamos siervos la tenemos segura y como ancla de nuestra alma en lo que llamamos LA SANTA ESCRITURA. Dice:

2 Pedro 1:19

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; ²⁰entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, ²¹porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios

hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”.

Dice el apóstol Pedro que la palabra profética es como una antorcha encendida, pero tal palabra profética es la Palabra escrita que alguna vez estuvo en labios de muchos hombres, brotó de muchas maneras pero fue viva, activa, audible, y luego se condensó en lo que conocemos como LA SANTA ESCRITURA. El Señor necesita servidores que de esta Palabra escrita, que sabemos que fue inspirada por Dios, la vuelvan una vez más a su formato original, es decir, la vuelvan a declarar, poniéndola en sus bocas bajo la inspiración del Espíritu Santo. Hace siglos, o miles de años, La Escritura fue audible a través de Dios mismo, y a través de Sus enviados, nosotros ahora la tenemos de manera condensada, o cristalizada. Una vez más, los servidores de la Palabra hacen la fórmula completa,

porque cuando la exponemos se convierte en la Palabra de Dios. ¡Aleluya!

Dios necesita servidores de la Palabra. En el libro de Hechos se relata la historia de un Etíope que iba leyendo la Escritura, pero no entendía lo que leía. Dios en Su grande misericordia envió a Felipe a que le hablara, y éste le preguntó: “*¿entiendes lo que lees? El etíope contestó: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él*” (*Hechos 8:26–31*). Es necesario entonces que surjan los siervos de la Palabra, hombres que la habiliten por el Espíritu. La letra mata porque no es la fórmula completa. La Palabra es Espíritu, y es Vida, pero debe ser anunciada; por eso necesita de servidores que la habiliten.

Dice:

1 Tesalonicenses 2:13

“Por esto también nosotros sin cesar damos gracias a Dios de que cuando recibisteis de nosotros la Palabra del mensaje de Dios, la aceptasteis no como la palabra de hombres, sino como lo que realmente es, la palabra de Dios, la cual también hace su obra en vosotros los que creéis”.

Cuando Dios vuelve a vibrar en nuestra boca para exponer Su Palabra escrita, entonces, ésta se convierte en la Palabra de Dios. La Palabra escrita puesta en nuestros labios se puede volver viva, por eso nos convertimos en servidores de la Palabra.

Benditos aquellos hombres que nos precedieron, que entregaron hasta sus vidas para que ahora el mundo entero puedan tener una Biblia en sus manos. Nosotros no

podemos prescindir de La Escritura, es más, no tenemos el derecho de hablar mas allá de lo que ella dice: pero qué sería del mundo sin los hombres que se disponen a servir a la Palabra del Señor.

No necesitamos exponer solo nuestra cabeza ante La Escritura. A veces leemos la Biblia de prisa porque creemos que ya sabemos lo que dice cierta porción de la Escritura. Dice:

1 Corintios 3:18

“Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio”.

No pretendamos acercarnos a la Biblia creyendo que ya la sabemos, ni mucho menos tratemos de hablarla creyendo que vamos a dar una cátedra. Hoy en día muchos predicán de la Biblia, pero debido a su ignorancia terminan

tergiversándola. En lo personal hace tiempo me divorcie de buscar en la Biblia lo que yo quiero decir; entendí que no tenemos el derecho de sacar de la Biblia pláticas motivacionales, o de otra índole. Las Escrituras se nos han confiado para saber lo que Dios quiere que sepamos. Si le prestamos nuestro ser al Señor, seguramente Él volverá a hablarnos con la revelación y la misma intención con la cual Él les habló a los que nos antecedieron. Volvámonos servidores de la Palabra, dejemos que Dios vuelva a hablar por nuestra boca, no seamos inventores de motivaciones, ni gente que maneja las multitudes, si no siervos dóciles que se dejan manejar por el río de la Palabra.

Empecemos por entender que el Señor a todos nos ha llamado a ser siervos de Su Palabra, sólo recordemos que no podemos hablar mas allá de lo escrito. El día que tengamos unción y la destreza de hablar bien, pero hablemos lo nuestro, eso no será

disertar la Palabra del Señor. A Dios sólo le agrada una cosa, que hagamos vibrar Su Palabra, y para ello el único elemento que Él necesita es un espíritu vivificado y un corazón dispuesto. Dios no nos ha mandado a ser expositores de temas científicos, ni grandes oradores. El apóstol Pablo dijo:

“y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”

(*1 Corintios 2:4–5*).

La Palabra Del Señor Y Su Expositor

Considerando que todos somos llamados a hablar la Palabra del Señor, tengamos en cuenta que ni siquiera un gran llamamiento es suficiente para ser un expositor de la Palabra. ¡Cuidado! Tener el carisma de hablar, aun con un genuino llamamiento no es suficiente para que el Señor nos use en Su Palabra. Alguien llamado a ser siervo de la Palabra es como un buen potro, puede tener buen porte y muchas virtudes pero si no se deja domar, no habrá nadie que lo pueda montar. Así el Espíritu Santo ha llamado a todo el pueblo a ser siervo de la Palabra, todos y cada uno de los que hemos creído en Cristo, en diferentes medidas podemos ser expositores de la Palabra.

S
E
M
A
N
A
—
2
—

Dice:

1 Pedro 2:9

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncieís las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

Todo aquel que es convertido tiene la gracia para anunciar el Evangelio. Tal vez algunos no tendrán un ministerio primario de Apóstol, Profeta, etc. pero todo el que ha nacido de nuevo puede ser un expositor de la Palabra. Por supuesto, algunos no nacieron para hablar desde el púlpito pero una cosa sí es cierta, a los ojos de Dios todos somos gente santa, apta para anunciar las virtudes de Su Reino. Aquel que es hijo de Dios, y no puede hablar de Él, está enfermo, está lisiado.

Ahora bien, hay unos que sí quieren hablar la Palabra, sólo que por más buena

intención y disposición que tengan, primeramente tiene que ser capacitado por Dios. Yo he visto como Dios tiene que mostrarnos la diferencia entre saber hablar y llegar a ser un expositor de Su Palabra. Sea el ministerio que sea, todo el que quiera anunciar las virtudes del Reino del Señor tiene que ser tratado, tiene que ser quebrantado. Tal vez algunos de ustedes han fracasado en el intento de exponer la Palabra, y han llegado a pensar que nunca van a predicar; el problema no es la falta de algún don, sino que no se han dejado tratar. No olvidemos que el precio a pagar para ser un siervo de Dios es grande, y es necesario disponernos a ser tratados y capacitados. Les recomendamos antes de seguir la lectura, leer 2 Corintios 2:14 - 4:18.

El Señor nos capacita para ser ministros de un NUEVO PACTO. Por muy grandes que fueron los maestros antiguotestamentarios nosotros

pertenecemos a otra estirpe de predicadores.

Dice:

2 Corintios 3:5

“no que seamos suficientes en nosotros mismos para pensar que cosa alguna procede de nosotros, sino que nuestra suficiencia es de Dios, v:6 el cual también nos hizo suficientes como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida”.

¿Qué implica ser ministros del Nuevo Pacto? *Es ya no ser ministros de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.* Si cuando nosotros hablamos solo hablamos y distribuimos letra, quiere decir que no tenemos la capacitación para ser ministros del Nuevo Pacto. El ministro del Nuevo Pacto es aquel

que contacta con el Espíritu de Dios, y dispensa intuitivamente lo que el Espíritu le indica. Tal capacitación es la que Dios quiere que tengamos, que conozcamos la letra pero sirvamos en el espíritu. No vamos a decir que no importa la letra, claro que la necesitamos, sólo que no debemos darle importancia a lo que le llame la atención a nuestra mente, sino a aquello que cautiva el espíritu. Si algo no cautiva nuestro espíritu, mucho menos cautivará a los demás.

2 Corintios 3:12

"Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; ¹³y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. ¹⁴Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. ¹⁵Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a

Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.¹⁶ Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.¹⁷ Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.¹⁸ Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.

El apóstol Pablo compara el ministerio de la ley con un hombre que cubría su rostro con un velo, mientras que el ministerio del Nuevo Pacto son hombres a cara descubierta. Estar a cara descubierta significa estar expuestos a la Vida misma del Señor, con el fin de que no sólo seamos mensajeros, si no seamos el mensaje mismo. Sólo al ver a cara descubierta al Señor seremos transformados, y por lo tanto, podremos reflejar a otros esa misma Gloria. Nuestro mensaje no debe basarse en cosas que hemos vivido en lo natural, sino

debemos predicar de lo que Él ha reflejado en nosotros a rostro descubierto. Dios nos quiere enseñar a que expongamos nuestros rostros delante de Él para que de esa manera reflejemos a otros lo que Él nos ha revelado. No todo lo que prediquemos necesariamente será nuestra experiencia de vida, pero impactará a otros si lo recibimos estando a rostro descubierto delante de Dios.

Que la Palabra ilumine nuestra vida para que otros puedan ver la Gloria de Dios. Procuremos no predicar letra, no hablemos de las cosas que dice la Biblia, sino hablemos el mensaje que se ha escrito en nuestro ser tras haber estado delante de Dios. Si no reflejamos nada, los oyentes no recibirán nada, aún así citemos la mitad de la Biblia. Si la Verdad de Dios no está impresa en nuestro rostro, la gente no podrá ver el mensaje; esta es la capacitación que Dios quiere que tengamos como expositores de Su Palabra.

Como Preparar Un Bosquejo Para Predicar

El bosquejo es una herramienta en la cual podemos condensar el mensaje que hemos recibido de parte del Señor para luego poder compartir sobre ello; dicho de otra manera, el bosquejo es como una cañería por donde el agua de la Palabra va a brotar. Al igual que el ejemplo del agua, que también necesitamos contar con un recipiente adecuado para poder beber ese líquido vital; así necesitamos un bosquejo para poder dispensar la Palabra del Señor. No es pecado no hacer uso de un bosquejo, pero todo hombre de Dios prudente, debería hacer uso de esta herramienta. A veces podemos lamentar no haber predicado el punto esencial que Dios nos había hablado porque nuestra mente nos jugó mal; empezamos a hablar, y de pronto perdemos el curso esencial del mensaje, y ante la falta de un bosquejo no tenemos la manera para retornar inmediatamente a la centralidad del

mensaje. Dios siempre revela diversidad de cosas, y de manera abundante, es nuestro deber coordinar y administrar lo que Él nos da.

Jeremías 36:2-7

“Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras...”

Ezequiel 24:1

“Hijo de hombre, escribe la fecha de este día...”

En estos dos pasajes vemos cómo Dios mismo le pide a estos hombres que escriban. Jamás será un pecado predicar con algo escrito, como tampoco es pecado predicar sin usar un bosquejo. Ahora bien, vale la pena pensar que Dios mismo le dijo a estos hombres, y a muchos más que escribieran lo que debían decir. Un hermano decía una frase muy hermosa: “*Es mejor confiar en la leve tinta de un lapicero que en una mente brillante*”

Escriban Siempre Lo Que Sientan Compartir.

Es prudente que siempre bosquejemos la Palabra del Señor, ejercitémonos en ello. Como todas las cosas, entre más nos ejercitemos, mayor experiencia iremos adquiriendo. Tal vez en los primeros bosquejos usted tendrá que escribir largamente, pues se dará cuenta de muchos detalles con los cuales tiene que armar el mensaje. Quizás sus primeros bosquejos le salgan como que son folletos, muy largos, pero no tenga miedo, no va a perder nada con eso; al contrario, tendrá menos probabilidades de olvidar el mensaje. Al principio el que no tiene la habilidad de bosquejar escribe como que ya está predicando, pero no importa, escriba el mensaje.

S
E
M
A
N
A
—
3

Mientras Bosquejamos Reaprendemos El Mensaje.

Una de las virtudes de bosquejar es que aprendemos más para nosotros mismos, pues en la medida que escribimos repasamos y consolidamos la verdad.

Trate de guardar sus bosquejos de forma ordenada; probablemente al predicar, o compartir un pensamiento de cinco minutos no va a usar todas las citas del bosquejo, pero puede volver a usar esas notas para compartir otro pensamiento en otra ocasión. Si invertimos tiempo en este ejercicio vamos a hablar con más seguridad y centralidad, y cada vez tendremos más herramientas para poder predicar.

Los bosquejos son los andamios que se necesitan mientras se construye el edificio; mientras que una verdad del Señor no se termina de clarificar necesitamos apuntar lo que sí vemos, de pronto nos damos cuenta que la revelación se amplía y

el mejor bosquejo que tendremos será la Biblia.

Algunos podrán bosquejar a la manera de Jeremías que se le ordenó que escribiera “*todas las palabras*”, mientras que otros se sentirán mejor bosquejando a la manera de Ezequiel, que sólo escribió una fecha. Cada quien trate de bosquejar de la manera que sienta mejor hacerlo. En el caso de Ezequiel, la fecha seguramente era tan significativa, que sólo miraba la fecha escrita, y se desataba en su interior el mensaje. Un buen bosquejo es aquel que se centraliza en escribir las llaves que, en su momento, desatarán los puntos que queremos hablar.

Puntos Generales Que Debe Tener Un Bosquejo:

1. Tema:

El tema es la parte medular de lo que vamos a compartir. Podríamos decir que el tema debe expresar lo que el Señor nos ha hecho sentir, o lo que nos ha revelado. También podemos agregar que el tema es el resumen de todos los resúmenes del mensaje. El tema jamás lo debemos tratar de manera simplista y descuidada; si no nos ocupamos concienzudamente de ello es porque somos negligentes para estudiar y exponer la Palabra de Dios. El predicador que no tiene un tema es porque no tiene clara la revelación del Señor. No siempre el tema se debe de decir, es un asunto opcional, pero tenerlo a la mano nos dará seguridad, y a la vez nos permitirá concretar las ideas para no estar hablando generalidades. El tema nos coloca frente a la raíz de aquello que queremos hablar; a

veces el tema es obvio, pero aun así ocupemos tiempo en profundizar las palabras adecuadas. No debemos pensar que ocuparnos en meditar el tema es perder el tiempo; obviamente el tema debe de surgir de todos los elementos que ya tenemos en relación a lo que vamos a hablar.

El tema puede tener dos etapas: La primera es de gestación o embrionaria, que nos sirve para ubicarnos, y no terminar estudiando de todo, y a la vez de nada. Por ejemplo, si percibo del Señor una pequeña luz en cuanto a la Vida de Iglesia, entonces, empiezo a buscar referencias bíblicas en cuanto a eso. Hasta allí el tema no dice mucho, pero por lo menos, ya sé que no debo de estudiar referente a los diáconos, o la venida del Señor, etc. Luego viene la segunda etapa: “Lo específico del tema”. Después de haber estudiado algunos pasajes, empiezo a notar algo muy relevante; me doy cuenta que la Vida de

Iglesia se da dentro de las localidades, de manera que el tema se puede hacer ya más específico. Ahora ya puedo usar el tema: “La Vida de Iglesia en las localidades”, y así sucesivamente, hasta donde el Señor nos dé luz.

Debemos ser cuidadosos de que el tema sea sugestivo. No hagamos del tema algo tan misterioso al punto que deje dudas; pero tampoco debemos dejarlo tan claro que se vuelva simple. La exposición será la que va a aclarar el tema, no el tema en sí mismo. El tema no debe ser un mensaje resumido, sólo debe dar pinceladas de lo que hemos de hablar. El objetivo principal del tema es capturar la atención de los oyentes.

Por último, no olvidemos poner el tema al inicio con letra GRANDE, DISTINTA Y GRUESA.

2. La Cita Bíblica Central:

Muchos le restan importancia a una cita central pero si no escogemos una corremos el riesgo de empezar a filosofar en lugar de hablar de La Escritura. La cita central debe condensar lo más posible la plática que vamos a desarrollar; y sí es factible que podamos usar dos o tres citas más para ello, aunque debemos hacerlo teniendo el cuidado de no leer demasiado los contextos.

Veamos un ejemplo de cómo lo hizo el Señor Jesús.

Dice:

Lucas 4:16

“... se levantó a leer. ¹⁷Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: ¹⁸El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a

sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; ¹⁹A predicar el año agradable del Señor. ²⁰Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. ²¹Y comenzó a decirles...”.

El Señor no leyó un gran párrafo del libro de Isaías, sino sólo tomó la porción de lo que Él quería enfatizar. Recordemos que el rollo que leyó el Señor no tenía capítulos ni versículos, era un sólo escrito, pero Él sólo leyó unas pocas líneas y lo cerró. Quiere decir que no es necesario leer todo el capítulo, si no sólo el que nos interesa. Los primeros cinco minutos la mayoría de personas están atentos, es allí donde debe quedar bien anclada la predica a La Escritura. El apóstol Pablo dice que tracemos bien la Palabra, es decir, que la pongamos en el lugar donde se tiene que poner. Al leer Hebreos 1, nos damos cuenta

que es una ensalada de diferentes referencias bíblicas del Antiguo Testamento. El escritor de la carta a los Hebreos usó muchas citas bíblicas para introducirse a ese tratado, sin embargo, todas tienen concordancia.

La Cita Bíblica puede ser la llave para que brote el mensaje de Dios. Dice el:

Salmo 119:105

*“Lámpara es a mis pies tu palabra, y
lumbrera a mi camino”.*

Si nosotros manejamos bien la Palabra, ella misma nos irá guiando en lo que debemos decir. Al predicar debemos tener el cuidado de ser guiados por el Espíritu para que podamos revivir la experiencia del momento en el que nos dieron tal revelación, y en muchas ocasiones echar mano de una cita nos trae luz para ese momento. Debemos saber usar

la luz de la lámpara, debemos volver a La Escritura para cuando necesitemos luz.

3. La Introducción:

La Introducción debe ser un resumen del mensaje. A diferencia del tema, ésta no debe ser sugestiva, sino aclaratoria. No tengamos temor de explicar todo el tema con la introducción, sólo que no soltemos todos los elementos del tema. Si en la introducción no podemos resumir el tema, será muy difícil que los oyentes entiendan lo demás; pero si soltamos todo de una vez en la introducción, ya no tendremos de qué predicar.

4. El Desarrollo:

El Desarrollo debe ocuparnos la mayor parte del tiempo con el fin de exponer los puntos que conforman la verdad que queremos compartir. Hay muchos puntos que podrían conformar el mensaje que vamos a hablar. Por ejemplo,

si vamos a hablar del “Amor”, obviamente habrá muchos puntos con los que podemos desarrollar este tema. Será la espiritualidad, y la atención de la gente que nos va a escuchar lo que nos debe decir cuantos y cuales puntos debemos hablar.

A veces tendremos que ser muy concretos con lo que hablamos, bastará con dos o tres puntos. También es bueno tener a la mano las citas bíblicas para leerlas de una vez, así no perdemos el tiempo buscándolas, o haciendo que toda la congregación las busque. Tampoco es necesario leer una cita para cada pensamiento, sólo debemos estar seguros que lo que decimos está amparado por La Escritura.

5. La Conclusión:

La conclusión no necesariamente la debemos tener apuntada. Decimos esto porque a la hora de desarrollar el mensaje, en ocasiones, el Espíritu nos hace hincapié

en enfatizar un punto en específico, que quizás no fue la óptica que tuvimos a la hora de armar el bosquejo. Si esto sucede, pueda que a la hora de echar mano del bosquejo, nuestra conclusión no concuerde con el mensaje. Así que podemos optar por que la conclusión brote de aquello que el Espíritu nos da mientras desarrollamos la exposición. Ahora bien, nunca estará demás hacer una conclusión mientras bosquejamos, y que quede escrita.

Algunos se preguntarán: ¿Podemos desarrollar un bosquejo en una de nuestras reuniones de Iglesia? Como bien sabemos, la participación de cada uno de los hermanos no debería ser de más de cinco minutos, a menos que algún hermano tenga una participación ministerial. Pero valdría la pena que todos practicáramos el bosquejar, y así acostumbrarnos a llevar algo que “dar” en las reuniones.

Si ponemos en balanza cinco minutos de alguien que ocupó tiempo en bosquejar un pensamiento, con cinco minutos de alguien que habló improvisadamente, vamos a notar la diferencia en el contenido. No vamos a menospreciar, ni a restringir las participaciones espontáneas de ninguna manera; pero vale la pena que vayamos acumulando bosquejos, y que los llevemos a las reuniones, en algún momento, el Espíritu nos va a inquietar a compartir, y podremos refrescar fácilmente lo que ya estudiamos al respecto.

Algunos Consejos En Cuanto A Las Diferentes Maneras De Leer Y Estudiar La Biblia.

1. Acercandonos A Dios Mediante La Lectura Bíblica Anagógica

Un significado de la palabra “Anagogía” es el sentido místico de La Sagrada Escritura y la elevación del alma a las cosas divinas, en otras palabras, es la manera de acercarnos a Dios por medio de La Escritura de la Biblia. La Lectura Bíblica Anagógica consiste en leer Las Escrituras con el propósito de accesar a la esfera de “Los Lugares Celestiales” y estar en contacto y comunión con Dios, dándole lugar y función a las facultades de nuestra alma con el espíritu. Básicamente, la diferencia entre leer la Biblia de manera normal, y leerla

S
E
M
A
N
A

—
4
—

anagógicamente, es que en ésta última forma se nos abre una puerta dimensional para accesar al ambiente de Los Celestiales, es decir, al ecosistema en el que Dios habita.

La Biblia es un instrumento que nos puede causar muerte espiritual, o bien nos puede servir como una puerta dimensional para accesar a la Presencia de Dios. Si no sabemos acercarnos a la Biblia, lejos de sernos de bendición nos puede causar un impacto negativo; dice:

2 Corintios 3:6

“...porque la letra mata, mas el espíritu vivifica”.

Esto es como un cuchillo, en las manos equivocadas éste puede ser un instrumento para matar, pero en las manos de una cocinera servirá para preparar los alimentos. Es necesario, entonces, saber

acercarnos a La Escritura para que nos sirva como un medio para accesar a la Presencia de Dios.

Al hablar de la LBA (Lectura Bíblica Anagógica) estamos hablando de una lectura que tiene como fin encontrar un acceso a la comunión con Dios, tal como lo que pretendemos mediante la oración contemplativa. El fin que persiguen estos dos caminos es el mismo: Estar en comunión con Dios. La diferencia de tener comunión con Dios por medio de la LBA es que entramos en comunión con Él de una manera especial, pues, nuestros sentidos del alma están más abiertos que en la oración contemplativa. Cuando buscamos al Señor por medio de la oración contemplativa nuestra alma debe estar quieta, pues, logramos la unión con Dios por medio de nuestro espíritu; mientras que la LBA nos invita a estar en comunión con Dios usando las facultades de nuestra alma.

2. No Conviertas La Lectura Anagógica En Un Estudio Exhaustivo Y Exegético.

Al momento de leer La Escritura anagógicamente no debemos caer en la tentación de estudiarla minuciosamente. Habemos algunos que tenemos la tendencia de leer la Biblia de una manera profunda, en parte se debe a lo que heredamos del Doctor Ríos, de convertir hasta lo más sencillo en algo exhaustivo. Esa actitud es buena para estudiar la Biblia, pero no conviene a la hora de la LBA.

Apuntemos lo que Dios nos dice mientras leemos anagógicamente, pero que no sean notas demasiado largas, que sean unas pocas líneas que nos sirvan únicamente para recordar el pensamiento central de lo que Dios nos habló, y en un tiempo aparte bien nos podemos dedicar a

estudiar y bosquejar con más profundidad. No olvidemos que la LBA es para que disfrutemos y amemos lo que Dios nos dice, a fin de llegar a la contemplación.

3. Fuera Del Tiempo De Lectura Bíblica Anagógica Hagamos Esfuerzos Por Llenarnos Del Conocimiento De Dios.

Hagamos esfuerzos por leer La Escritura, no sólo en el tiempo de la LBA, sino apartémonos un tiempo para estudiarla, pero también cuando estemos haciendo cola en el banco, cuando vayamos en el bus, cuando estemos esperando al doctor, en los tiempos de recreo, en fin, cada vez que tengamos tiempo, leámosla.

4. Entender De Manera Básica Y Sencilla El Pasaje.

Tenemos que reconocer que Dios decidió explicarnos Su verdad junto con una cultura, un tiempo, un territorio específico, y muchos detalles bien particulares del pueblo de Israel. Dios pudo haber escogido a los Vikingos como los receptores de los oráculos divinos, pero no lo hizo con ellos, sino con un pueblo llamado Israel. Dice:

Romanos 3:1

“¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? v:2 Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios”.

El apóstol Pablo nos dice claramente que Dios le confió Su Palabra a Israel, de manera que tenemos que entenderla bajo un contexto judío, y no con una mentalidad occidental, o americanizada. Para entender la Biblia de manera básica debemos entender lo inherente al pueblo de Israel,

eso no quiere decir que tengamos que ser teólogos, o eruditos en el idioma hebreo y griego, sino bastará con leerla sabiendo que fue escrita por judíos que vivían en el Medio Oriente, en una cultura muy diferente a la nuestra. Tampoco necesitamos estudiar y conocer de la cultura judía en otra literatura, basta con leer la Biblia con un sentido básico de comprensión y poco a poco la iremos entendiendo por sí misma. No inventemos, ni supongamos lo que no dice la Biblia, sólo leámosla y entendámosla por lo que ella dice.

Gracias a Dios la mayoría de traducciones que existen de la Biblia son muy fieles a los manuscritos originales; prácticamente todas son dignas de elogio, por lo que no tendremos dificultades para entender su contenido.

5. Hagamos De La Lectura De La Biblia Un Habito.

Note que uso la palabra hábito porque mientras nos habituamos a algo, eso no necesariamente es placentero, pero después que se convierte en un hábito, entonces, lo disfrutamos.

6. Si No Tienes Una Biblia En Buen Estado Cómprate Una.

Aclaro este punto porque algunos hermanos tienen Biblias en muy mal estado, que ya les faltan páginas, o hasta libros completos, eso no es digno de usar. Hay otros creyentes aún peores, que ni Biblia tienen.

Cómprese una Biblia de papel, la cual puedan tener a la mano casi en cualquier lugar para que puedan accesar a ella en el momento que ustedes puedan.

Hoy en día muchos ya no tienen Biblias de papel por la excusa de que la tienen en sus dispositivos digitales, ya sean celulares, tabletas, o computadoras. No deseche la tecnología, no es algo que debamos hacer en el tiempo actual, pero para efectos de leer la Biblia concienzudamente, usemos mejor una Biblia de papel.

Yo mismo soy amante de la tecnología, en mi computadora tengo más de mil doscientos documentos a los cuáles puedo accesar de manera inmediata. En mi computadora tengo muchas versiones de la Biblia, Diccionarios, Comentarios Bíblicos, Concordancias, toda la literatura nuestra de los Katartizos, y los Lucas, y todo eso me sirve exageradamente para mis estudios de la Biblia. Los aparatos tecnológicos son una bendición; imagínese usted qué facilidad poder transportar toda esa cantidad de información en un sólo dispositivo, definitivamente es algo maravilloso. Con

todo y lo eficaz que es la tecnología, he tenido que volver a la Biblia en papel. Los libros en papel son insustituibles, en muchos aspectos no han podido ser superados por los medios electrónicos.

Hace algunos días leía un artículo al respecto, del cual quiero citar algunos fragmentos que me llamaron la atención:

“La lectura en papel produce una comprensión más profunda y duradera que cuando se lee el mismo texto en una pantalla. La información que se lee en digital desaparece más rápidamente de la memoria, que lo que se lee en papel”.

“Las pantallas parecen ser medios más eficaces para hacer lecturas superficiales o rápidas, por ejemplo, cuando se quiere leer el periódico, o se quieren ver fotos, definitivamente las pantallas son más ideales; pero aquello que requiere de una

memorización y un aprendizaje más profundo, lo mejor es leerlo en papel”.

“Esta falta de retención se debe en buena medida a la desconexión multisensorial que tienen los lectores de los libros electrónicos en comparación con los libros de papel. Los libros impresos tienen características físicas como el peso, la textura, el olor, el tamaño, etc. lo que muchos le llaman la sensualidad del papel, que es una parte crítica para la creación de memorias físicas en el lector. Aunque algunas aplicaciones de libros electrónicos tienen la capacidad de simular el pase de páginas de un libro de papel, el tacto del lector sólo registra el toque en un cristal plano, lo priva de ese componente sensorial extra que refuerza la lectura en el papel”.

Este artículo me sirvió para confirmar el apetito que me surgió hace algún tiempo por volver a leer la Biblia en papel. Les

testifico que hoy en día un 90% de mi lectura bíblica es en papel. Así que por eso les animo y les exhorto a que compren una Biblia en papel.

Otros de los problemas y desventajas de leer en medios electrónicos como los celulares, son las constantes interrupciones a causa de notificaciones, mensajes, llamadas entrantes, etc. Hay algunos medios electrónicos como las tabletas, con los cuales no se sufre tanto este tipo de distracciones, pero aún así no se comparan a la lectura en papel. Obviamente las tabletas tienen ciertas ventajas sobre el papel, una de ellas es que se puede adaptar la letra de lo que leemos al tamaño que deseamos, lo cual no lo podemos hacer con los libros de papel. Es por eso que deben ser cuidadosos a la hora de escoger una Biblia, procuren comprar una con la que su vista no se canse, que les sea cómodo leerla; Hay Bibles de letra gigante, que

tienen un papel bien flexible, bien hechas.
¡Invírtan en una buena Biblia!

A manera de testimonio lesuento lo siguiente: Hace muchos años, cuando yo me convertí al Señor, siendo un jovencito, compraba mis Biblias por abonos. Había una librería que me aceptaba el trato de que yo les pasara dejando abonos, así que lo que yo iba reuniendo de regalías de mi familia lo iba a dejar a la librería, ellos apuntaban lo que les abonaba y cuando les cancelaba la totalidad entonces me daban la Biblia. De esta manera me hice de muchas Biblias. Cuando ya me casé seguí haciendo lo mismo, si miraba una Biblia que me gustaba, cada vez que podía le daba dinero a Mercy para que me lo guardara, y cuando tenía ahorrada la totalidad de lo que valía la Biblia, la iba a comprar. Hermano querido, yo he visto cómo esas actitudes de aprecio que tuve para con la Palabra, Dios me las ha multiplicado en todo sentido. ¿Ama

usted la verdad al punto de pagar un precio por ella?

Dice:

Proverbios 23:23

“*Compra la verdad, y no la vendas...;*”

Inviertan en las cosas que tienen un valor espiritual y no escatimen el precio a pagar.